6.

DON LIQUIDO

Ó

EL CURRUTACO VISTIÉNDOSE.

ESCENA UNI-PERSONAL.

PARA REPRESENTARSE EN CASA PARTICULAR.

POR DON JUAN JACINTO RODRIGUEZ CALDERON,
Cadete del Regimiento Infantería de Ordenes Militares.



CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1816.

ESCENA.

EL TEATRO REPRESENTA UNA ESTANCIA DE casa amueblada á la moda, varias sillas repartidas con simetria, en ellas algunos adornos de vestir; habrá dos puertas á derecha é izquierda, y una principal en el foro con cortina que figura ser de una alcòba. Don Líquido se presenta saliendo por la puerta del medio en bata y gorro mirando al relox que debe haber colgado de una silla, refregándose los ojos, como soñolento, dice.

Apénas dormir pude una hora y media,
huyó de mis sentidos todo el sueño,
me desbeló pensar que he de vestirme,
para lo cual es fuerza mucho tiempo;
las cinco son? Jesus! muy de mañana
he dejado el mullido y blàndo lecho.
Roquillo? no responde, Roque? nada
dormirá y roncará como un Becerro,
y hace bien porque todos sus adornos
los encapilla en ménos de un momento,
pero es fuerza llamarle, que es preciso
salir de casa pronto; el embeleso
de doña Isabelita, desairado
estará si me espera un corto credo.
Quedamos ayer noche en que á las ocho
á casa de las bacas por paseo
iriamos, y es justo que no falte
á una cita en que cifra mi deseo
tan útiles ventajas. Qué dirà
Ildefonsa, Cristina y don Cornelio
su marido y sus primas! ah! me estiman
un poco mas de lo que yo me pienso,
ni un momento descansan, sin que logren
de mi vista.... mas mucho me detengo
en pensamientos tales: el tiempo urge
y debo de vestirme; olà? Camello?
Roquillo? no parece, Roque? Roque?
Sale Roque soñolento por la puerta de la derecha.
Acabáramos bestia, aun soñolento
te me pones delante!....
Sàcame la camisa: en qué te paras?
la bordada simplon, ay majadero
semejante.... la chica.... la pequeña.
Vase Roque.
Cuanto los hombres que sufrir tenemos
con estos insensatos! y si ignoran
lo que es *Corbata*, *Camiseta*, *Peto*,
Sitoyen, y otros muchos nombres propios
qué todo *Currutáco* fino y diestro
debe saber; pèro yo siempre aspiro

á vestir con destreza y con aseo
demostrando en el ayre, compostura,
marcialidad, afectos y despejo;
soy criado en la Corte, comun Patria
del Petimetre sábio y Caballero::-
Dejala en esa silla, traeme agua,
Sale Roque.
y mira si ha venido el peluquero:
Vase Roque.
si yo fuera Monarca, con justicia
premiar debiera tan ilustre gremio,
sin peluquero, el Currutáco es nadie,
con él es hombre al cabo de provecho.
Como, pregunto yo, las Petimetras,
las *Damitas* del *Cuño* con esmero
se presentaràn en el lindo Prado,
en Atocha, Delicias, Recoletos,
si no hubiese tan útil artesano?
daria compasion verlas el pelo
falto de compostura, aunque supliese
Sale Roque con agua.
el peluquin rizado á puro fuego.
Lavarme determino: Roque? trae
la caja de los Polvos con que al diestro
doy al rostro barniz para que oculte
el color que dá el ayre madrileño.
Vase Roque.
Ola! fresca está el agua, y aun apénas
salimos del verano, mucho siento
se eche tan pronto encima la penosa
estacion, no podré lucir el bello
Fraque, que de París debe llegarme
á fines de Noviembre. Aquesto es hecho: *Sale Roque con la caja.*
ya estoy lavado, venga la cajita,
y acércame al instante aquí el espejo.
Creí que era temprano, y aun debiera
madrugar mucho mas. Don Anacleto,
chispas! ha de llegar antes sin duda;
acá conmigo el recelillo tengo
que anela desbancarme; pero juzgo
no lo logre jamas, si considero
en el firme, constante y afable trato,
que con doña Isabel hasta hoy conservo.
Ella es muger al fin, y en las mugeres
no hay que fiar muchazo, los estremos,
á que una pasion fuerza, son temibles
si ella llega á mirar con ojos tiernos
al futuro ribal de mis amores;
soy perdido del todo; mas no espero
tan doble trato de una ilustre dama,
como es doña Isabel, su nacimiento
jamas permitirá que sin reparo
de dia en dia cámbie de *Cortejos.*
El peluquero tarda demasiado,
y peynarme es preciso: estos aprietos
son terribles á aquellos que no saben
suplir iguales faltas por sí mesmos.
Yo, gracias à mí mismo, he procurado
aprender los precisos ministerios
de zapatero, sastre y costurera,
barbero, aplanchadora y peluquero,
de modo que si falta por acaso
en un crítico lance alguno de ellos,

me valgo de mi maña y me compongo.
Roquillo ? mientras tanto que yo quedo
componiéndome el pelo, tú procura
cepillarme el vestido, entra allá dentro,
y advierte que de tu pericia fio
quede como un espejo. Cuanto debo

Vase Roque por la puerta del medio.

alabar mi fortuna por haberme
proporcionado el gran conocimiento
de doña Isabelita, ella es muy linda,
canta divinamente, ni un gilguero,
por mucho que procure hacer notoria
su dulce voz, imita sus gorgeos.
Si bayla, todo el mundo la bendice,
pues áseguran varios que á *Requejo*
aventaja en hacer con simetria
las escelsas mudanzas del bolero.
Vestir! Dios nos ampare! fama tiene
asi en Madrid, como en todito el Reyno
de simpar *Currutaca*, qué bien sienta
sobre su fino y delicado cuerpo
una *Camisa Griega*..... ya es ocioso
que venga el peluquero; bueno! bueno!
no está malo el peynado! ele? Roquillo?

Sale Roque.

los calzones, las medias y los nuevos
zapatos; pronto ? pronto que ya suenan
en la puerta del sol las seis: comienzo
á poner las calzetas, he! no tires,
déjalas animal.... despacio.... cierto
que entran algo apretadas... haber si ellas
se resisten ahora..... San Demetrio!

Rompense las medias, y quédale la mitad en la mano.

La mitad en las manos me han quedado
y otras limpias no tengo, segun creo.
Que hare cielos en tan fatal desgracia?
que ? poner medias solas y laus deo.

Tira Roque la media que quedó en la pierna.

Sàcame ese pedazo de la pierna;
bueno. Dame la media... anda ligero,
deja que yo la ponga... á sí... caramba!
dificilmente entraron pero puedo
asegurar de mí no se han burlado.
Ya he salido de un riesgo, y á otro riesgo
me espongo nuevamente, todo es sustos,

Toma los calzones en la mano.

cuantas empresas que vencer tenemos
los finos *Currutacos*! Muchos piensan,
que es reservado á solos los guerreros,
alcanzar en campaña mil triunfos,
pero engañados viven, que aquí vemos
aun simple *Currutaco* sin campañas
adquirirse mas nombre y mas trofeos
con saberse poner unos calzones.

Cada cual en su clase y en su empleo,
es digno de alabanza si merece
distinguirse en la ciencia que discreto
ha aprendido, ninguna duda cabe
que el vestir á la moda, es ciencia, pero
para instruirse en ella debe un jóven
gastar en estudiarla mucho tiempo,
tener trece quintales de paciencia,
despreciar como polvo los talegos,
frecuentar sociedades *Currutacas*,
burlarse de otros trages mas modestos,
aprender á marchar á la prusiana,
y no hacer caso nunca del dinero.
Con efecto, parecen irritantes
á todo buen patricio estos preceptos,
y cantidad de *hipócritas* nos llaman
medio hombres, *maricones y moñecos*;
pero todo individuo de la escuela
Currutatica, alumno de sus bellos
cláustros, y discípulo observante
de estas discretas reglas con imperio
responde comunmente á los visoños,
que tratan á sus dogmas con desprecio.
Ya entraron los calzones, oyes? tira
por la petrina::- á espacio.... que camueso!
si me descuido un poco das conmigo
un costalazo sobre el duro suelo...
basta... á ver esa cinta... aprieta.... fuerte....

Tira Roque de los calzones á Don Líquido.

haz un lazo... acabaste? grave aprieto
padece mi cintura, mas al cabo
es preciso sufrirlo si pretendo
vestir al uso, que la insigne moda
asi lo ha decretado y lo ha dispuesto.
Un jóven de mi edad, de buena sangre,
dotado de las luces de un talento
superior á los otros, de buen talle,
sin presuncion alguna, de buen genio,
y amigo de dar gusto á todo el mundo,
es digno de ocupar un trono regio,
yo por mí lo conozco; en cualquier parte
donde con entusiasmo me presento,
recibo mil elogios de infinitos,
y como soy *Don Liquído* no dejo
de sonrosearme, que las alabanzas
oidas cara á cara causan tedio.
Dame aquesos zapatos.... ha... ha... ha... *riéndose*.
cada vez que me acuerdo.... Don Fulgencio
tripa corta, señor de la Alfacona,
que como todos saben, en estremo
es chistoso, me dijo la otra tarde
hablando del calzado, que podemos,
los que usamos zapatos á la moda,
demoler con sus puntas los Cimientos
de las fuertes murallas de una plaza
si acaso faltan picas al egército.
Y no mienten, que algunos su conato
cifran en imitar con todo esmero
el montaraz adorno que en Asturías
suple el zapato que es el Zueco;

algo apretados vienen, mas no importa,
sientan, sufran y aguanten pies y dedos,
que por parecer guapo, todo es poco,
pues es justo vestirme como debo.
Estos lazos.... ya están ... las siete suenan...
una horita me queda; oyes? de un vuelo
sal de casa y vee en derechura
á la de mi amigazo don Cornelio
y dile á su señora, que al instante

Vase Roque.

que acabe de vestirme, ante su cielo
me pondré... corre... vete... en qué te paras?
En muy notable grave y fuerte empeño
me pone haberme estado desbelado
tanto tiempo en la cama. Los momentos,
que sin la vista de mi amante paso,
son terribles, quisiera no perderlos,
las finezas que alegre me franquea,
las miradas, suspiros y el obsequio
que le merezco, pruebas son muy ciertas
de lo constante y firme de su afecto.
Don Anacleto nunca podrá darme
mucha guerra, porque á mi favor tengo
el ser yo un *Currutaco*, y él un hombre
que cabalmente viste á lo *chambergo*,
Camisola bordada de oro y seda
con cuatrocientos pliegues cuando menos,
sin duda es muy decente, y si se atiende
al capricho común del bello sexo
en habiendo *doblez* en cualquier parte
les hace mas amable todo objeto.
El pelo á lo *inocente*, como suele
comunmente llamar el bajo pueblo,
igualmenete es vistoso. La inocencia
agrada á todo el mundo, y aunque un velo
los vicios le han echado, si cualquiera
hace ver ó demuestra que es sincero,
por mas que en su interior sea un malvado
y su caràcter bárbaro y perverso,
le graduan los hombres por un santo
y por digno de honores y de empleos.
Pero que dices *Líquido*? te acuerdas
cuando vestirte debes de los yerros
en que delinquir suelen tus Patriotas?
Quieres meterte acaso á Misionero?
deja el ayre que corra, y ponte el Fraque,
muy bien::- y que me resta? ahora el sombrero
y el baston:: ya acabé:: veis aquí un hombre
propiamente vestido::- ah! que concepto
de mí harán los amigos? vaya! vaya!
salir sin los relojes::- uno bueno
es el que me acompaña que ha costado,

en cierto baratillo, siete pesos:
para suplir la falta, que resulta
en llevar este solo, yo me ingenio
de forma que ninguno á notar llegue
punto tan delicado:: un obillejo
de hilo, con su gran cadena, suple.
Veis aquí con primor todo está hecho.
Aun son las siete y media, tiempo
queda
suficiente á llegar donde el deseo
á voces me apellida. Antes es fuerza
dar aquí cuatro, cinco ó seis paseos
á fin de no alterar en todo dia
la marcha. Así va bien. Derecho el
cuerpo,
al natural las manos, cortesía.
Si digo que hago todo cuanto quiero,
por lo tanto las damas, que me miran
se apasionan de mí, que horribles
zelos
le he dado el otro dia á la Anastasia?
pues á la Nieta de Don Pedro Prieto
Pajas! la doña Isabelita es dueña,
como ella sabe ya, de este emisferio,
figúrome que llego ante sus ojos,
la hago cortés y fino rendimiento,
implórola benigna y compasiva,
la digo algunos dichos alagueños,
y ella me corresponde con ternura,
y entonces á sus plantas me pros-
terno:::–

*Al arrodillarse ábrensele los cal-
zones.*

Mas ay de mí infeliz! que es lo
que hize?
Apenas al mirar mi mal aliento.
Como? como respiro? cielos santos!
los calzones ó Dios! todos se abrieron
oh desgraciado *Líquido*! que observas!
para cuando las iras, juramentos
y maldiciones guardas? duros hados!
Ahora que vestido con esmero
te hallabas, y citado de una Dama
aquien sirves de Domine ó Cortejo,
padeciste desastre tan terrible?
Instante triste, bárbaro y tremendo!
Que he de hacer? Ay de mi! si otros
calzones
cortados á la moda no conservo?
las ocho suenan y mi Dama espera;
Roquillo, el pobre Roque, mi Es-
cudero
habrá dado el recado. Angustia fiera!
Que estraño fuego, que voraz in-
cendio
dentro de mi interior me martiriza,
las llamas de un Vesubio ó Mon-
gibelo,
aun son de los ardores que en mí
reynan
poco segura imagen ó bosquejo:
oh trajes, que el orgullo y fanatismo
introdujo en España! cuan agenos
sois de que un ciudadano virtuoso
á contemplaros llegue con aprecio!
vosotros sois la causa de mil males,
de vosotros dimanan los estremos
de suma decadencia en varias casas,
por vosotros el lazo de Himenéo
á muchos es odioso, cuando debe
ser de ternezas alagueño objeto,
á tanto alcanza el poderoso influjo
que en toda sociedad habeis impuesto,
que el que no llega á usaros des-
merece
á su honor, á su sangre y nacimiento!

A mí me alucinasteis, lo conozco
pero ¡cuan tarde por mi mal confieso
una falta que debe á cada instante
abochornar mi triste pensamiento!
Yo de buen español, incautamente
pasé á ser con vosotros un Moñeco.
Pusilámine, torpe y afeminado
me hiciste parecer, cuando el esfuerzo
que es comun en mi edad hacer pudiera
conocer á la Patria mi ardimiento.
Mas aunque tarde y perezosamente
de tan viles adornos me arrepiento
procuraré enmendándome dar pruebas
de que los desestimo y aun detesto.
Busque doña Isabel quien la corteje,
disfrute sus finezas Anacleto
ú otro que le merezca por insigne
Currutaco, sus finos remordimientos;
que yo de hoy adelante mas prudente
adquiriré el renombre y buen concepto
que con justicia á disfrutar llegaron
los que trajes iguales no vistieron.
Ya infelices maridos que la suerte
os dió una muger fácil, cuyo anelo
es vivir á la moda, desde ahora
en mí teneis un triste ribal ménos.
Y pues por un acaso llegar pude
á abrir los ojos del mortal y fiero
estásis en que estaba sumergido,
dando gracias por todo al Dios Supremo,
pediré al Auditorio que perdone
las faltas de la Pieza en tantos yerros.

FIN.